

## SUMARIO

Crónica general, por Niemand; pág. 369. — Inglaterra y el Transvaal (continuación), traducción por el Marqués de Zayas, comandante de Estado Mayor; pág. 371. — La reconstitución (continuación), por don G. M. Seco, coronel de Infantería; pág. 376. — Índice; pág. 379.

Piegos 81 y 82 del tomo II del DICCIONARIO DE CIENCIAS MILITARES, por don Mariano Rubió y Bellvé, comandante de Ingenieros.

Pototskii: TRATADO DE ARMAS PORTATILES Y DE TIRO; pliegos 37 y 38. Traducción y ampliación, por don Narciso Martínez Aloy, capitán de Infantería.

### CRÓNICA GENERAL

LA RUTINA.—CAUSAS QUE LA ENGENDRAN.—LOS QUE TRIUNFAN CON ELLA.—DIFICULTAD DE ANALIZAR LOS MÚLTIPES PROGRESOS MILITARES.—EL AÑO QUE TERMINA Y EL AÑO QUE VIENE.—MARCHA DE LA REGENERACIÓN.

Entre los vicios característicos de todas las grandes colectividades —y, por lo tanto, de la colectividad militar,—figura la rutina como uno de los que más se oponen al desenvolvimiento y progreso de aquéllas. Es, en efecto, la rutina, la cristalización de una costumbre, la anulación del raciocinio, la sustitución de la inteligencia por la memoria, del movimiento por el reposo y la inercia. La grande autoridad de la tradición, del *ayer*, parece que es su máxima fuerza; pero realmente, no hay tal autoridad en la rutina propiamente dicha. Este vicio no respeta lo existente por creerlo bueno, lo acata porque no quiere tomarse la molestia de ver si hay algo mejor con que sustituirlo, y porque quizá nunca se ha parado á reflexionar en que todo lo existente está sometido á las leyes eternas de la evolución. Es, pues, la rutina, en las ideas, lo que la inercia en las masas pesadas: sólo el impulso vigoroso de la fuerza intelectual ó de la fuerza material puede arrancarlas de la posición en que cómodamente se hallan.

En la colectividad militar es la rutina de efectos más terribles que en otras agrupaciones sociales, porque dichos efectos sólo se hacen patentes por medio de grandes catástrofes; esto es, cuando, en los momentos supremos de la lucha, el ánimo despierta, y comprende que hay un más allá, en el que se encuentran los que han sabido reflexionar, aprovechar el tiempo, y marchar. La sacudida del choque parece que conmoverá todos los resortes del pensamiento, y que la pereza intelectual, creadora de la rutina, no aparecerá de nuevo. Los hechos demuestran generalmente la falsedad de esta presunción; pues el rutinario no ha hecho otra cosa que despezarse, extender los miembros, buscar una posición más cómoda... y dormir de nuevo otra serie de años.

No es la rutina un mal español: es un mal de la milicia en general, sin quizá ninguna excepción completa. Falta en ella, de ordinario, la lucha por la existencia, que la nómina asegura; el reglamento, por otra parte, tiende al rutinario sus brazos amorosos; el servicio cotidiano, el documento mensual, el estado trimestral, lo enlazan con sus cadenas suaves, apartan su imaginación de todo raciocinio, y lo incitan á considerar el estado actual como perfecto, *plusquamperfecto*... y que busque quien quiera un mundo mejor, un ambiente más puro... Tan afe-

rrada está la rutina, que toleramos, y consideramos lógico y natural, que haya infinidad de soldados que no sepan hacer buen uso de su arma; que las nueve décimas partes del Ejército no distinguan, en materias de orientación, la modesta estrella polar de la refulgente Sirio; que la higiene esté abandonada, la educación moral desconocida, la instrucción no más allá de la *alfa...*; pero, si al coronel de un regimiento se le ocurriera introducir en el uniforme de sus subordinados variación tan sencilla como es suprimir un par de botones de sus uniformes, el atrevido jefe iría de cabeza a un castillo, sus compañeros le llamarían loco ó chiflado, y seguramente no le quedarían deseos en la vida de apartarse de lo reglamentario, cuando lo reglamentario es algo que afecta a la forma de las cosas. La rutina significa el triunfo de lo pequeño, es la victoria concedida a aquel general que exclamaba: *¡Batallones, escuadrones y batérias de mi mando! ¡Haced el mismo movimiento que el año pasado!...* ¡Cuántos ejemplos como éste pudieran hallarse en la vida normal de la milicia!

\*  
\*  
\*

Afortunadamente para el progreso general, hay aún quien se ocupa de mejorar lo existente, librando batallas continuas con lo pasado á fin de conquistar el porvenir. Son tantos los ensayos hechos, las opiniones emitidas, los progresos realizados, que, á pesar de dedicar al examen de estos asuntos breves líneas, el espacio nos falta siempre para desempeñar nuestra habitual tarea de tener al lector al tanto del movimiento de las ideas, mucho más interesante, desde nuestro punto de vista, que el de los hechos vulgares. Terminamos, por lo tanto, las crónicas del presente tomo de la REVISTA sin haber podido decir ni una palabra de las maniobras de la caballería rusa, de que tantas enseñanzas pueden deducir los tácticos; sin explicar los últimos ensayos de telegrafía sin alambres, realizados fuera y dentro de España; sin analizar los experimentos del ingeniero vienés Kurt von Hubmann, hechos con el fin de utilizar las mismas ondas eléctricas para inflamar, sin conductores, los hornillos de mina; ni las pruebas hechas en Francia para adaptar el acetileno á los usos de la telegrafía óptica; ni la adopción en Bélgica de una nueva composición de los víveres ó raciones de reserva, perfectamente estudiados...

El conocimiento de lo que hacen los demás facilita la tarea de los que quieren averiguar lo que debiéramos hacer nosotros, *en el orden material*, para ponernos al día, en vez de vivir en plena obscuridad. En el orden moral, la labor se hace más compleja, y sin duda por esta razón no habrá llegado aún el momento de emprenderla.

Termina así nuestro primer año de la regeneración. Si el mundo no se acaba por la voluntad de Dios y por el choque contra cualquier cuerpo celeste que riña con su órbita, años quedan para regenerarnos. Entreguémonos, pues, con indolencia en los brazos del año 1900. Después de todo, si nuestro entendimiento no se halla muy al corriente de las cosas modernas, si nuestra voluntad titubea ante la decisión que hay que tomar, no debemos asustarnos por esto: Que los batallones, escuadrones, baterías, centros y dependencias hagan el año que viene lo mismo que en el que va á terminar, y así se deslizará, sin graves molestias, un año más en la eterna vida del tiempo: mereciendo bien de la Patria los que han aprovechado los 365 días pasados; esperando merecerlo, los que no hayan acertado á conseguirlo hasta ahora.

11 diciembre 1899.

NIEMAND.

## INGLATERRA Y TRANSVAAL

*(Continuación.)*

La distribución de las fuerzas de ambos contendientes en el teatro de operaciones sudafricano era, poco antes de principiar la ofensiva los boers, la siguiente:

Ingleses.—En el campamento de Glencoe, al norte de Ladysmith, había el 11 de octubre: 8 batallones de infantería, 4 regimientos de caballería y 7 baterías; se esperaba el refuerzo de 3 batallones, 1 escuadrón y 1 batería. Los batallones tienen un efectivo medio de 600 fusiles, de modo que el 12 de octubre se disponía allá de 7 á 8.000 hombres de tropas regulares, á los cuales hay que agregar unos 2 000 voluntarios de diversas clases. En la frontera del Oeste de las Repúblicas boers había, junto á Kimberley: 4 medias compañías de infantería North Lancashire con 20 cañones y algunas ametralladoras Maxim; en suma: 700 regulares y 1.500 voluntarios; en Mafeking, 600 voluntarios montados, al mando del coronel Baden-Powell. Además, en la frontera Sur del territorio enemigo, un medio batallón de infantería North Lancashire y 100 infantes montados; algo más al Sur, una pequeña reserva de infantería.

Boers.—El grupo más fuerte, el de Volksrust, se calcula en 10.000 hombres. Cierta número de ciudadanos del Estado libre de Orange está dispuesto á penetrar por el paso De Beer, á través de las montañas Draken, para reforzar aquel gran grupo que, por el paso de Van Reenen, entrará en Natal. Un tercer grupo de orangeses se encontraba, al principio de las hostilidades, inmediato á Albertina, estación fronteriza entre Harrysmith y Ladysmith, la cual dista unos 9 kilómetros del paso de Van Reenen. También por el paso de Lünydengh avanza un grupo de orangeses en dirección á Glencoe y Dundee. Parece, por lo tanto, que los boers proyectan operar en dos columnas contra Natal, á saber: los boers de Transvaal desde el Norte y los de Orange desde el Oeste, con el probable intento de entretener las tropas británicas en Ladysmith y Dundee, mientras una parte de ellos destruirán los puentes del ferrocarril que constituye la línea de comunicación de aquellas posiciones británicas con Pietermaritzburgo y con la base de operaciones inglesa en Durban. La destrucción de los puentes no es, sin embargo, empresa fácil, porque los ingleses custodian con atención esmerada la vía férrea, destinando á este objeto los voluntarios de Natal y cuerpos de tropas regulares. Parece manifestarse en esto el inconveniente de la larga vacilación de los boers en comenzar las hostilidades—por más que no pueda desconocerse el efecto moral que ha ejercido esta conducta prudente en pro de las simpatías universales,—pues los ingleses han tenido tiempo sobrado para organizar, por lo menos, la defensiva.

También se han enviado á Vryheid y Utrecht algunos grupos de boers con sólo el objeto de molestar la línea británica de operaciones del Este. Es difícil fijar la cifra de todas estas fuerzas boers, puesto que no hay informes completamente fidedignos y en la concentración de los boers ocurren variaciones á cada momento. Puede suponerse, sin embargo, que todas las fuerzas combatientes de ambas Repúblicas, incluso los cuerpos alemanes, holandeses, irlandeses y jóvenes boers de la Colonia del Cabo, ascienden en total á unos 40.000 hombres.

Pero resultando que los boers han diseminado demasiado estas fuerzas, dispondrán á lo sumo de 20.000 hombres, distribuidos en los mencionados grupos, para un avance al Este en dirección á Natal.

El grupo que sigue en fuerza, unos 6.000 hombres, se encuentra en la frontera del oeste frente á Mafeking, y en las inmediaciones de Kimberley (también próximo á la frontera occidental de las Repúblicas boers) hay un grupo de orangeres que se calcula en 3.000 hombres. Sobre todo la frontera oeste de Transvaal está guarnecida con numerosos puestos de boers y parece que reina allí gran actividad, según se deduce de la voladura de un tren con cañones destinados á Mafeking, efectuado el día 11 al sur de esta ciudad, y de los nuevos combates ocurridos alrededor de la misma. Igualmente, frente á la posición británica de Tuli hay al parecer una fuerte concentración de boers cuya misión por cierto debe ser muy difícil á juzgar por la noticia de que los ingleses han reunido diez mil cafres para invadir con ellos el Transvaal desde la frontera norte. Además al este, junto á la frontera portuguesa, vigilan los boers con todo rigor el ferrocarril de Delagoa. Naturalmente que en Pretoría, Johannesburgo y otros puntos han quedado guarniciones más ó menos fuertes, que según vayan desarrollándose los sucesos servirán de reserva á uno ú otro de los grupos.

Por otra parte, se ha presentado al jefe del cuerpo de voluntarios alemanes coronel Schiel, una comisión de zulús ofreciendo la cooperación de 5.000 hombres contra los ingleses. Aunque esta noticia ofrece las mismas garantías de exactitud que la otra de que los ingleses han repartido armas entre los negros para la defensa de Kimberley y Mafeking, no cabe duda alguna de que los zulús, por antiguas relaciones del coronel Schiel con su tribu, y recordando que no han saldado su cuenta con los ingleses, se sienten inclinados á ponerse al lado de los boers. El rumor de que fuertes columnas de zulús han marchado en dirección á Ladysmith para tomar parte, según los acontecimientos y aun sin invitación previa, en la ofensiva de los boers, adquiere cada día mayores visos de certeza.

En los círculos militares ingleses se quiere suponer que el avance de los boers hacia Natal, cuya Colonia en los últimos 14 días ha tenido un fuerte aumento de guarnición con la llegada de tropas de la India, es sólo una demostración para distraer la atención de los británicos de Mafeking. Se cree por lo tanto que la marcha de los boers al Este se convertirá pronto en la defensa de una posición. En vista de este concepto sobre el estado de las cosas, se ha reforzado ya considerablemente desde el Cabo, la guarnición de Kimberley, pero en cambio Mafeking, si bien defendida por el enérgico y experto coronel Baden-Powell, está poco guarnecida y puede, por consiguiente ofrecer á los boers un objetivo de ataque más ventajoso que las posiciones de Natal, tan extraordinariamente reforzadas en los últimos días.

Con motivo de esta distribución de fuerzas han tratado algunos de demostrar la analogía entre la concentración inglesa de Ladysmith y el despliegue estratégico del grueso alemán en el Palatinado en 1870. Se alega que los ingleses en Ladysmith se encuentran en la línea interior de operaciones entre dos grupos enemigos separados, y pueden dirigirse contra uno ó contra otro, y también con fuerzas suficientes contra ambos. Esto significa por cierto una diferencia esencial con respecto á la situación de 1870; la otra discrepancia consiste en que el Gran Cuartel General se propuso en 1870, en previsión de la ofensiva francesa,

suspender los trasportes por ferrocarril en el Palatinado y desembarcar el grueso en el Rhin. Pero los ingleses han hecho depender de fortificaciones la suerte de las tropas y han aglomerado provisiones de guerra en la zona más expuesta, en el ángulo saliente de Natal.

A pesar de estas restricciones que deben hacerse en la comparación con la guerra de 1870, se descubre en la misma la acentuada tendencia de medir con la conocida escala de los ejércitos europeos las circunstancias que se desarrollan en el teatro de operaciones sudafricano, y de deducir, con hechos que nos son familiares, analogías prontamente destruidas por lo artificioso de su construcción. También la guerra chino japonesa ofreció motivos para dar rienda suelta a esta tendencia, hasta que el detenido estudio de las circunstancias geográficas, militares, políticas y demás correspondientes a aquel teatro de operaciones, trajo el convencimiento de que la comparación de aquellas circunstancias con las europeas tenía que conducir a las consecuencias más absurdas. Por esta razón, y en vista del paralelo arriba mencionado, es preciso señalar cuán falso resultaría el pretender aplicar la escala de una guerra europea a los acontecimientos militares del teatro sudafricano. En contra de ello, hablan, no sólo el relativamente pequeño número de fuerzas combatientes opuestas y otros detalles locales y políticos, sino hasta los caracteres especiales de ambos beligerantes.

\*\*

Es digno de leerse en estos momentos el juicio que sobre los boers hace un inglés imparcial, el escritor Bertram Mitford que ha vivido 25 años en el Africa austral. Llama a los boers nobles, buenos y hospitalarios,—y aun que reconoce que no son santos y que entre ellos hay muchos vagos y matones—está decididamente en contra de que se les tenga por crueles y bribones. Mitford combate con toda energía la afirmación divulgada por la prensa inglesa de que el boer, habiendo perdido sus buenas cualidades de tirador y guerrero, corrompido por las riquezas, no sea ya un enemigo tan temible como hace 20 años. Hace notar que esta descripción se refiera quizás a la época de la expedición de Jameson, en la cual los boers no estaban preparadas para las hostilidades y habían decaído algo en el arte del tiro. Pero hoy se batirían a la desesperada, pues la expedición les demostró lo que hubiera sido de ellos si, en lugar de 800 hombres, hubiese invadido el Transvaal un ejército enemigo. Empezaron en seguida a prepararse, volvieron a organizar en todo el país sociedades de tiro, é hicieron grandes acopios de material de guerra y provisiones.

Según el plan de movilización del general Joubert se divide el Transvaal en 17 distritos mandados por jefes. Cada distrito se subdivide en pequeñas zonas, y al frente de cada una de éstas hay un *feldcornet* con sus ayudantes. La orden de movilización se expide desde Pretoria por telégrafo a los 17 distritos. Transmiten éstos la orden a los *feldcornets* utilizando el ferrocarril ó comisarios montados. A galope recorren éstos su distrito y llevan de granja en granja la orden de llamamiento. Todo boer está obligado en tiempo de paz á conservar su fusil en buen estado y tener siempre disponibles las municiones necesarias, así como la bolsa de campaña con 14 raciones de carne en conserva. A la hora indicada por el *feldcornet* monta a caballo, y se traslada al sitio de reunión de una zona ó al punto de la frontera que se le ha señalado, si teme llegar tarde á aquél. La movilización de la artillería, que ya en tiempo de paz está solidamente organizada y cuenta con piezas modernas, no ofrece inconveniente.

De esta manera se ha efectuado también la movilización en la ocasión actual, sin dificultad alguna.

El mando superior de los boers de Transvaal lo ejerce á perpetuidad el veterano general Pedro Jacobo Joubert. Aun cuando el Estado libre de Orange ha nombrado á Prinsloo generalísimo de los boers de Orange, dada la preponderancia que tiene Transvaal, con su mayor número de combatientes, y Joubert, con su autoridad universalmente reconocida, no puede dudarse de que este último dirigirá las operaciones de las dos Repúblicas aliadas. Las dificultades de una coalición, nunca completamente allanadas, quedan, sin embargo, en este caso muy disminuídas, porque el motivo y objeto de la guerra son iguales, lo mismo para los boers de Transvaal que para los de Orange, y ambos pueblos están unidos por los lazos de la sangre, más estrechamente de lo que pueda quizás aparentar su constitución política en dos Estados. Joubert es una de las figuras más salientes entre los personajes directores de la República sudafricana. Nació en la granja Cangi, en el distrito de Gnaff Reinnet, y allá fué educado como hijo de aldeanos sencillos, aunque en buena posición. Tomó parte en los diversos *trekks*, es decir, en las emigraciones al Norte, á las cuales obligó repetidamente la opresión inglesa, y el anciano de la barba gris conserva todavía muy vivo el recuerdo de los padecimientos que, con sus compatriotas boers, tuvo que soportar en tierra extraña. No es de asombrar que el veterano general tenga hoy la fama de haber otorgado pocas veces un perdón, y que hasta los mismos compatriotas lo llamen el *slimme Piet*, el mal Pedro, de quien puede esperarse todo, lo mismo lo bueno que lo malo. Su vida agitada y la experiencia de la guerra en los años 1880-81, así como la algarada de Jameson, en la que se distinguió como jefe de los boers, hicieron de él un general inteligente, resuelto y calculador, en cuyas dotes se cifra hoy la esperanza de un enérgico y acertado mando. La opinión pública se pronuncia también en favor de tan experto general boer.

En Inglaterra está vigente un plan teórico de movilización para el transporte de tropas á cualquier colonia, pero la administración militar no dispone directamente de los medios de transporte, que es lo más importante. Es un hecho indudable que el *Direktor of Transports*, á pesar de que debía contar hace meses con la eventualidad de una guerra, y aunque su departamento trabajó con la mayor actividad en las últimas semanas, no dispone hoy de suficientes medios de transporte, y así, pues, Inglaterra encuentra dificultades para arrojar sobre Africa grandes masas de tropas y asegurar los abastecimientos. Además hay que atender á los uitlanders emigrados del Transvaal y Orange. En la Ciudad del Cabo entraron, al principio de las hostilidades, 7 000 fugitivos; en Mafeking, 2 000, y otros tantos en Ladysmith y Durban. La carencia de recursos y de trabajo de esta gente, y su mezcla con un elevado tanto por ciento de elementos desmoralizados, constituye una amenaza que debe influir desfavorablemente en la libertad de operaciones de las tropas y en las decisiones de sus generales.

El único medio de transporte de las tropas inglesas en el Transvaal, es el mulo. Hace ya meses que oficiales ingleses, enviados á todas partes del mundo, se ocupan en la adquisición de estos animales. El resultado positivo de esta medida es, sin embargo, reducido. En los Estados del Sur de América se han rea-

lizado grandes compras, pero en Nueva Orleans, mercado principal de este ganado, faltan todavía los buques adecuados para el transporte. También las compras de mulos en Italia, España y Asia Menor, tropiezan con grandes inconvenientes. Y cuando, por último, llegue á adquirirse todo este ganado y se transporte al Africa del Sur, cuando se haya repuesto de las fatigas de la navegación, mayores de lo que se cree, y esté ya aclimatado, entonces hay que equiparlo para el servicio de transportes. Antes de haber resuelto satisfactoriamente esta cuestión, faltará en las tropas inglesas un buen tren, sin el cual la dirección de la guerra, cohibida por atenciones de toda clase, se verá en la imposibilidad de desarrollar ningún plan, en grande escala concebido.

No hay que negar que el soldado inglés es resistente y en alto grado apto para campaña, y puede abrigarse la esperanza de que aun en medio de los peligros de una guerra, aprenderá á sacar partido del terreno, corrigiendo así los defectos que precisamente el comandante en jefe del cuerpo expedicionario, Sir Buller, puso de relieve con motivo de las maniobras inglesas de este año. También debe reconocerse que en tiempo de guerra se somete con la mayor abnegación á todas las fatigas. Además hay algunos regimientos, como los Highlanders, que son verdaderas tropas escogidas, y los tiradores ingleses alcanzan resultados extraordinarios. Pero en la actual guerra no bastan todas las aptitudes corporales, ni todo el entusiasmo, cuando no funciona el tren. Los zapatos del soldado deciden el éxito casi lo mismo que el fusil.

En tales circunstancias, y no obstante los resultados tácticos que los ingleses consiguieron el 20 de octubre en Glencoe y el 22 en Elandslaagte, no es ningún problema sencillo el que ha de resolver el comandante en jefe del cuerpo expedicionario inglés, sir Redvers Buller. Pasa éste por uno de los oficiales más brillantes del ejército inglés, y su mencionada crítica sobre las cualidades de las tropas británicas en las maniobras de 1899, demuestra que conoce con exactitud las exigencias que la guerra moderna reclama de las tropas, y que también le es familiar la acción bien combinada de las armas, si bien, por otra parte, no es nada satisfactorio el concepto que sobre este particular le merece el ejército inglés. Nacido en 1839, ha prestado Buller la mayor parte de sus servicios en Africa, y por su conducta en la guerra con los zulús de 1878-79, recibió la cruz de Victoria. En 1881, el entonces coronel Buller fué nombrado jefe de Estado Mayor de Sir Evelyn Woods en la guerra contra los boers. En 1882 estuvo al frente del negociado de informaciones durante la campaña egipcia. Se distinguió en la batalla de Tel el Kebir, y en 1885 fué jefe de Estado Mayor de Lord Wolseley en la campaña del Sudán. Al morir en una emboscada el coronel Burnaby, tomó Buller el mando de la columna del Desierto y la condujo en retirada desde Gabat á Gakdul. En Abril de 1891 fué promovido á teniente general, y hace pocas semanas que ha sido nombrado Sir Buller comandante en jefe del cuerpo expedicionario del Africa del Sur, calculándose que llegará el 25 de octubre al teatro de operaciones, en el cual ejerce ahora el mando el general White, que ha prestado todos sus servicios en la India.

Es indudable que Joubert, el jefe de los boers, encontrará en Sir Buller un digno adversario. Sólo el porvenir revelará á quién está reservada la suerte de las armas.

(Continuará.)

Traducido del «Militär-Wochenblatt» por el

MARQUÉS DE ZAYAS,

Comandante de Estado Mayor.

## LA RECONSTITUCION

(Continuación.)

Y con toda esta prosa voy á parar al siguiente principio estratégico que, á la generalidad, le parecerá muy atrevido, y hasta falso: en la lucha de grandes ejércitos, que maniobran fraccionándose, el cincuenta por ciento del éxito corresponde al coeficiente mecánico de las tropas; y el resto á la casualidad; cuando el general vencido no haya cometido un error que baste para explicar su derrota, incapacitando á sus soldados para que la eviten (v. gr.: diseminándolos en pequeños grupos, separados por larguísimas distancias, ó presentando batalla en terreno tan reducido que no le permita desplegar, etc., etc.)

Los gobiernos, menos crédulos que los tratadistas y los lectores, saben muy bien que es verdad lo que digo, por lo cual, con objeto de evitar las derrotas casuales en detalle, hay la tendencia, en lo moderno, á prescindir del sistema preconizado por los tratadistas, y llevar las tropas, todo lo reunidas que sea posible, hasta encontrar al enemigo, casualmente, si está en marcha, ó hasta llegar á la posición defensiva que haya elegido. En el segundo caso, la habilidad del general que acomete puede servir para envolver, en ciertos casos, la posición, obligando á abandonarla, á no ser que el contrario tenga bien defendidos los flancos y la espalda. En el primer caso (1), tratándose de ejércitos de varios cientos de miles de hombres, y con varias leguas de frente cada uno, figúrense los lectores lo que ocurrirá, cuando, tratándose de ejércitos muy reducidos, el general Ros de Olano confesaba que nunca había visto esas primorosas maniobras que figuran en los partes de las batallas.

El general en jefe no ve más que una pequeña parte del terreno, y carece de plano que le permita formar cabal idea de accidentes sin importancia para el topógrafo, pero decisivos para el combatiente (v. gr.: la famosa zanja en la batalla de Waterloo); si no recorre la línea, continuará sin ver; si la recorre, los portadores de partes no le encontrarán.

Al hacer el despliegue, sin medida ni compás para determinar el frente enemigo, por mera casualidad, envolverá un flanco de éste, ó será envuelto, un flanco suyo, determinándose, quizá, de este modo, el éxito, tanto más, si se trata de las inconsistentes tropas modernas, que se aterran con la idea de ser cortadas. Eso, sí; el vencedor hablará de su habilidad al disponer el casual movimiento envolvente; y el vencido invocará la casualidad del hecho, sin que nadie le crea.

Concentrados y puestos en marcha ambos ejércitos, por caminos paralelos, es imposible calcular anticipadamente el punto de encuentro, más acá ó más allá, del lugar en que una inflexión en la dirección de las carreteras, aleja ó acerca los cuerpos del ejército; por manera, que bien por el trazado de los caminos, bien porque un obstáculo inesperado cambie la dirección de un cuerpo, también la casualidad será la que resuelva cuál de los contrincantes se presentará unido, y cual de ellos, disgregado, en el campo de batalla.

(1) Será el más frecuente, en vista del mal resultado obtenido por franceses y turcos, en sus últimas guerras, contra Alemania y contra Rusia.

Ya lo ha dicho el capitán de ingenieros don Juan Avilés (*La Fortificación y la defensiva táctica*, tomo II, pag. 88): «La batalla de Rezonville, el 16 de Agosto de 1870, pone de manifiesto *todos los peligros de las batallas imprevistas.*»

Efectivamente, son peligrosísimas: allí Bazaine no vé que los alemanes no cuentan sino con la mitad de fuerza que él, ni que carecen de segunda línea y de reserva; ni se forma idea de la disposición de sus flancos; por consiguiente no se decide á dar la arremetida enérgica, que resuelve satisfactoriamente muchos problemas militares. Resultado de la batalla: los soldados alemanes, victoriosos, á pesar de luchar contra doble fuerza, desmintieron á su célebre general Moltke, que creía que el número es la suprema razón de la victoria.

Dos días después, en la batalla de Gravelotte-Saint-Privat, los que con la mitad de fuerza fueron vencedores, estuvieron á punto de ser vencidos, á pesar de su gran superioridad numérica; veamos cómo el capitán Avilés refiere el hecho:

«Al desembocar el atacante en la meseta, fué recibido por un fuego violento que dirigían los franceses á cubierto, bien protegidos; al cabo de muchos esfuerzos, y no pequeños sacrificios, las granjas más avanzadas cayeron en manos del ofensor; pero éste, agotadas sus fuerzas, no se hallaba ya en medida de acometer la verdadera posición; un intento que hizo la caballería para desplegar y cargar en la meseta fué terriblemente castigado por el fuego francés, y los alemanes debieron limitarse á sostenerse á costa de muchas bajas en los puntos tan penosamente conquistados, no sin que por momentos se sintieran más y más débiles, hasta el punto de hacerse muy crítica su situación, á pesar de haberse atrincherado en cuantos caseríos ocupaban. En este momento, dos brigadas francesas toman resueltamente la ofensiva y rechazan á los prusianos; unas compañías son arrojadas al fondo de un barranco que corre á su espalda; otras retroceden lentamente, y las menos se sacrifican en los lugares ocupados; un esfuerzo más y la confusión y el desorden que se desencadenan entre los alemanes se convertirá en derrota; pero el avance francés se detiene, falto de apoyo, por haberse debido á la exclusiva iniciativa de los comandantes de los cuerpos de la izquierda.»

Hasta aquí, el señor Avilés; y voy á tratar de darme cuenta de lo ocurrido.

En mi humildísimo y quizá erróneo concepto, en un campo de batalla, donde se ametrallan, fusilan y degüellan, trescientos veinte mil hombres (140.000 franceses y 180.000 alemanes), no existe general en jefe; solamente existe un gran número de duelos de división á división, de compañía á compañía, de hombre á hombre.

Bazaine; para ver todo lo posible en aquel sangriento drama, más bien como espectador que como director, ocuparía posición, próximamente, central; y no pudo enterarse del éxito obtenido por las dos brigadas, el cual demostraba que había llegado ese momento psicológico, en que, por el abatimiento del enemigo, un ataque resuelto y general, conduce á la victoria; así Bazaine (tenido en concepto de inepto) cometió en Gravelotte, sin culpabilidad por su parte, un error muy parecido al que cometió el gran Napoleón en la Moscowa, al no usar su última reserva, cuando llegó el momento oportuno.

Hechos como el referido; el error cometido por los alemanes al enviar tras de Bazaine 65.000 hombres cuando tantos les sobraban, exponiéndose á que este

general rompiese su línea y cortase sus comunicaciones; la batalla de Wagram, donde el Gran Hombre obtuvo, con enorme superioridad de fuerzas, una costosísima semi-victoria, y otros ejemplos que podríamos citar, demuestran que cien mil hombres (que hoy parecen poca cosa) no pueden batirse bien á las órdenes de un solo general y obedeciendo á un pensamiento único.

Se confía en los ojos del Estado Mayor y en los oídos del telégrafo para suponer que el general puede estar presente en todas partes y desarrollar un plan táctico: esto, en mi humilde concepto, es un gran error teórico.

En el caso de una carga parcial, como la de Gravelotte, cuyo éxito dé á conocer que ha llegado el momento decisivo para un ataque general y vigoroso, supongamos que el avance se verificó á 500 metros (que es mucho); 250 metros, al paso ordinario, 3' 12"; durante este tiempo no es posible comunicar el éxito, que aún se ignora, al general. Los otros 250 metros, al paso ligero, se tarda en recorrerlos 1' 46".

Al tomar la infantería este paso, empieza á vislumbrarse el efecto de la carga; si el general en jefe estuviese presente, sería instantáneo el toque de atención general y ataque; pero está lejos, hay que comunicarle los hechos y recibir sus órdenes; y no hay telégrafo, teléfono, ni ayudante de campo, que permita comunicar con el general en jefe, de modo que éste comprenda bien la situación y dé sus órdenes en *ciento seis segundos*. Pasado este tiempo, en dos minutos y á todo correr se repliegan los atacantes: el momento psicológico ha pasado; y ahora, los que rechazaron el ataque han recobrado la fuerza moral.

Aun suponiendo que las noticias lleguen á tiempo, el general, no viendo, tendrá que someterse á las indicaciones de sus subordinados, con lo cual la realidad de su mando desaparece; pero aún hay otra dificultad mayor: las contradicciones de los informes y de las exigencias; por ejemplo: el general ve que el centro es vivamente atacado, y cree que pronto necesitará echar mano de la reserva; al mismo tiempo llega un jefe de Estado Mayor, que ignora la situación del ala izquierda, y dice que, con un buen refuerzo, el ala derecha envolverá y derrotará la izquierda enemiga con toda seguridad. En el acto, otro jefe de Estado Mayor llega á galope, y asegura que si no van pronto y grandes refuerzos al ala izquierda, su derrota es segura.

El general, que de un solo golpe de vista se entera del estado de todo su ejército, compara instantáneamente la situación del centro y de las alas, conoce dónde está el problema de la victoria, y allá envía rápidamente las fuerzas disponibles; pero, ¿cómo hacer esta comparación, cuando ni él ni ninguno de los dos jefes ha visto el conjunto de la batalla, en un momento dado? Tendrá que abandonar su puesto y recorrer la extensa línea, perdiendo siquiera cuarenta ó cincuenta minutos, tiempo sobrado para que pase la oportunidad de toda medida, y para que sobrevenga la derrota con todos sus horrores.

¿Me hablaréis del don de adivinar?... ¡Ese don sólo Dios lo tiene!

Convengamos, pues, en que no hay hombre, grande ni chico, que maneje doscientos mil soldados en una batalla, sin entregarse ciegamente en manos del Destino.

G. M. SECO.

Coronel de infantería

(Continuará.)

# INDICE

DE LA

## REVISTA CIENTÍFICO MILITAR

1899

(TOMO I.—AÑO XXIV.—6.<sup>a</sup> SERIE.)

### ARTE É HISTORIA MILITAR

	Págs.
Reseña histórica de los hechos del Gran Capitán don Gonzalo Fernández de Córdoba; por D. FEDERICO PITA Y ESPELOSÍN, teniente de infantería. . . . .	135, 152 y 171
¡Cómo decaen los pueblos! por D. LUIS TRUCHARTE Y VILLANUEVA. . . . .	149, 166 y 185
Enseñanzas técnicas deducidas de la guerra hispano americana; por D. NARCISO MARTÍNEZ ALOY, capitán de infantería.. . . .	199 y 218
La caballería en el servicio de exploración; por D. FEDERICO PITA Y ESPELOSÍN, teniente de infantería.. . . .	244
Ejército y fortalezas ( <i>Esercito é fortezze, pensieri sull' assalto difensivo degli stati</i> , de E. Rocchi); por D. CARLOS BANÚS, coronel, teniente coronel de ingenieros. . . . .	292
Inglaterra y el Transwaal; traducción por el MARQUÉS DE ZAYAS, comandante de Estado Mayor. . . . .	341, 361 y 371

### ARMAMENTO

Las armas de fuego portátiles, modelo 1895, en Austria-Hungría; por D. NARCISO MARTÍNEZ ALOY, capitán de infantería.. . . .	99
Proyecto de reforma en el fusil Mauser español; por D. NARCISO MARTÍNEZ ALOY, capitán de infantería.. . . .	260
¿Los descubrimientos modernos de armamento de guerra, imposibilitarán las revoluciones? por D. PEDRO A. BERENGUER, comandante de infantería, profesor de la Escuela Superior de Guerra. . . . .	307

### ARTILLERÍA

Opiniones acerca de la organización de la artillería de campaña en Alemania; por D. CARLOS BANÚS, coronel, teniente coronel de ingenieros. . . . .	8, 20 y 36
El cañón Smit Dudley. . . . .	14
Marcha experimental para ensayo del material de montaña de 7,5 de tiro rápido (conclusión del mismo estudio publicado en el tomo anterior); por D. EDUARDO DE OLIVER COPÓNS, comandante de artillería. . . . .	42 y 57

### BIBLIOGRAFIA

Diario de los generales ayudantes de servicio.—Reinado de la emperatriz Isabel Petrovna; recopilados por L. V. EVDOKIMOF.. . . .	16
--	----

Lecciones de fortificación.—Lecciones de ataque y defensa de plazas y fortificaciones permanentes; por el teniente coronel de ingenieros D. JOAQUÍN DE LA LLAVE.	27
Carro estratégico de una rueda; por el comandante C. TRÁPANI Y LARA.	63
Ejército de operaciones de Cuba: División de defensa de la plaza de la Habana; por el E. M.	63
Diccionario de Legislación del Material de Artillería; por el coronel D. GABRIEL FERNÁNDEZ DURO.	63
Material de los servicios administrativos que están á cargo de los cuerpos de Administración y Sanidad Militar; por D. NARCISO AMORÓS, profesor de la Escuela Superior de Guerra.	79
Los artilleros en la guerra con los Estados Unidos; por D. EDUARDO OLIVER COPÓNS, comandante de artillería.	79
Monitor de la Sociedad de Propaganda de las ciencias militares.	94
Les bateaux métalliques en Autriche Hongrie.—Sur les moyens d'assurer le fonctionnement du siphon; por L. BERTRAND.	125
Catálogo de la Biblioteca pública de Mahón; por MIGUEL ROURA.	125
Sviedenia ob orujii.—Pa programam yunkerskix utchilitchs—Sostabil N. POTOTSKIL.	142
Principios de organización racional y productiva del ejército; por UBALDO ROMERO QUIÑONES, coronel de caballería.	142
Instrucción para el conocimiento y uso del trigonotelemetro; por D. CARLOS ANTEQUEDA, capitán del regimiento 8.º de caballería de línea de la República Argentina.	159
Las modernas baterías de montaña.—(Consideraciones sobre el tiro rápido); por D. VICENTE RODRÍGUEZ CARRIL, capitán de artillería.	175
Lecciones de artillería, explicadas en la Escuela Superior de Guerra; por el coronel graduado, teniente coronel de ingenieros, D. JOAQUÍN DE LA LLAVE.	176
El presupuesto de la paz para un ejército al pie de guerra; por D. ANTONIO DEL ROSAL Y VÁZQUEZ DE MONDRAJÓN, coronel de infantería.	192
Abastecimiento de aguas de Barcelona.—Manantial de Garraf; por D. EUSEBIO GUELL Y BACIGALUPI.	192
Cuerpos de prácticos del ejército; por D. ANTONIO MARTÍN TORRENTE, capitán de artillería.	207
El municionamiento de la infantería en el combate moderno; por D. EDUARDO GALLEGRO RAMOS, capitán de ingenieros.	207
Ligera idea de las campañas sostenidas en Mindanao durante la dominación española; por íd. íd.	207
Apuntes sobre instituciones y prácticas militares de España; por D. ANTONIO TASSI, capitán del ejército argentino.	255
Tratado de Zootecnia.—Zoología y zootecnia especiales.—Equidos caballares y asnales; por ANDRÉS SANSENS, traducido por López Tuero, corregida y anotada por Rodríguez y García.	256
Apuntes sobre la Administración Militar en la guerra franco alemana; por D. LAUREANO TENREIRO, licenciado en Derecho, oficial primero y profesor de la Academia de Administración Militar.	271
La educación militar; por D. JOSÉ IBÁÑEZ MARÍN.	271
La fortificazione permanente é la guerra di fortezza; traducción de E. ROCCHIO.	287
Defensa del general Toral; por el Excmo. Sr. D. JULIÁN SUÁREZ INCLÁN, general de Brigada.	319

Trabajos de campaña y herramientas de las tropas de infantería, por D. EDUARDO GALLEGU RAMOS, capitán de ingenieros. . . . .	320
Retazos militares; por F. P. E., con un prólogo de D. José Ibáñez Marín. . . . .	320
Defensa del general Jáudenes; por el general de Brigada D. IGNACIO SALINAS Y ANGULO. . . . .	352
Grietas en los cascos ó vainas metálicas de los cartuchos de fusil; por D. FRANCISCO CERÓN Y CUERVO, comandante de artillería. . . . .	352

CRÓNICA GENERAL

Suspensión necesaria.—Dificultades para razonar sobre el pasado.—El problema del porvenir.—Fuerzas opuestas.—Lo que debe desear el ejército.—Más armamentos en Alemania.—Veintidos cuerpos de ejército que se preparan para el desarme. . . . .	5
La primera obligación.—Algo de buena voluntad en favor de los que perdieron su salud buscando la de la patria.—La política de los militares.—Un discurso de M. Dupuy.—La tarea más difícil.—Reparto de china.—Un paso más en Egipto. . . . .	17
Reorganización del ejército.—Programa á que debe ajustarse.—Camino de progreso ó puerto de rutina.—Original ensayo de movilización en Alemania.—Inconvenientes del servicio de dos años.—Procedimiento radical para obviarlos. . . . .	33
A propósito de la regeneración.—Equivocados formularios para realizarla.—Donde estábamos, estamos.—Las máquinas escritoras en el ejército alemán.—Sobre el reparto de Africa.—Distribución de papeles. . . . .	49
De la instrucción militar.—Un juego que no se juega.—Conferencias secretas.—Cosas muy bonitas y muy desconocidas.—Transformación del fusil alemán.—Las nuevas balas civilizadoras. . . . .	65
Cambio del ministro de la guerra.—Consideraciones sobre este elevado cargo.—Dificultades propias del mismo.—Maniobras inglesas de Salisbury.—Informes de lord Wolseley.—La telegrafía óptica en la Gran Bretaña.—Aumento progresivo del ejército de este país. . . . .	81
Sobre el mismo tema.—Magnitud de la empresa de reorganizar el ejército.—Imposibilidad de realizarla por los procedimientos ordinarios.—La mejor tarea.—Reparto del Africa.—Inteligencia entre Francia é Inglaterra.—Paz eterna... en la Luna. . . . .	97
El generalísimo.—Lo que significa este cargo.—Imposibilidad de fraccionar la acción directora de la guerra.—Generalísimos improvisados.—El generalísimo durante la paz.—Dificultades que hay para introducir este cargo en la milicia española.—Un filtro de campaña.—Lo que dice un francés en español. . . . .	113
El jefe supremo del ejército.—Acción insustituible del soberano en las instituciones militares.—La responsabilidad ante la historia.—Necesidad de buscar nuevos procedimientos directores.—Un decálogo militar. . . . .	129
El Anuario militar.—Recuento conveniente.—El saldo de errores pasados.—Recetas para aumentar la gran mole de la oficialidad.—El índice del Memorial de Artillería.—El compañerismo del trabajo.—Predicar con el ejemplo. . . . .	145
Arqueo necesario.—Los límites reales de la nación española.—Territorios abandonados y territorios ignorados.—Como se salva un dilema.—La Revue militaire de l'étranger y la historia militar de España.—Nuestras porfadas contiendas con Francia.—Lo que se nos dice hoy. . . . .	161

Los exámenes de ingreso en las Academias militares.—Número colosal de aspirantes.—Conveniencia de una selección previa.—Sobre la unidad del programa de ingreso.—¿Silban ó no silban las bals modernas?—Influjo de la imaginación en estas observaciones. . . . .	177
La conferencia de La Haya.—Dificultad de prever sus resultados prácticos.—Una historia futura.—Como se forma la bola de nieve.—Las frases de siempre.—Lo que dice la diplomacia.—Lo que sucede en realidad.—Sin comentarios. . . . .	193
Una publicación interesante.—Opiniones de Maban sobre la guerra hispano americana.—Intervención de este tratadista en la dirección de la guerra.—Misterio en que se halla envuelta la dirección de la lucha, por lo que á España se refiere.—Lo que dicen en Londres de la conferencia de La Haya.—Las defensas inglesas.	209
El servicio militar obligatorio.—Mejora que se realizará cualquier día.—Soldados de papel.—Lo que sería el servicio militar obligatorio.—La guerra de nuestros tiempos.—Ferrocarriles de sitio.—Diferencia entre el haber visto y el tener que ver. . . . .	225
El proceso Dreyfus.—Luz que arroja sobre algunos proyectos militares franceses.—Las tropas cubridoras.—Su futuro papel estratégico.—Plan de las operaciones francesas.—Servicio militar obligatorio, en tiempo de guerra, en la Gran Bretaña.	241
Una circular del Ministro de la Guerra francés.—Inutilidad práctica de las órdenes prohibiendo las recomendaciones.—La provisión de destinos.—Conveniencia de reglamentar las propuestas de ellas.—Un ensayo á lo Nerón.—Cómo se piensa y trabaja en todas partes. . . . .	257
El problema económico militar.—Subdivisión de los gastos en el presupuesto de la guerra.—Lo que verdaderamente falta para la regeneración.—La instrucción sobre el tiro de la caballería italiana. . . . .	273
Veinticuatro años, veinte ministros.—De cómo crece la Colección Legislativa.—Balance ligero.—Las buenas intenciones.—Medida conveniente dictada en Italia.—Los carruajes automóviles en la guerra.—Lo que presentará el ministerio de la guerra alemán en la exposición de 1900. . . . .	289
Método inglés para aprender el chino.—Dificultades para que pueda aplicarse en España.—Lo que pagan y lo que no pagan los ingleses.—La pólvora sin llama.—Importancia nueva de los combates de noche. . . . .	305
Sobre la salud del soldado.—Medios de conservarla.—Estadística sanitaria del ejército.—Mentiras útiles.—Alimentación intensiva.—El Tropou usado en Alemania.—Sus ventajas como base de la ración de reserva.—La prohibición de vestir de paisano, en Francia. . . . .	321
La nueva organización de la artillería de campaña alemana.—Consumada supresión de la artillería de cuerpo de ejército.—Importancia nueva que adquieren las divisiones.—Recelos de nuestros vecinos por la reforma.—Alabanzas de Dragomiroff á la pieza de artillería francesa.—La transformación de nuestro material de campaña. . . . .	337
La excedencia.—Los que sobran y los que no faltan.—Extensión del mal á todas las categorías.—Cómo se improvisa un drama.—El lago ruso de Ladoga.—Ventajas de este mar interior.—La lanza de la caballería alemana.—Vacilaciones que en Francia produce este asunto. . . . .	353
La rutina.—Causas que la engendran.—Los que triunfan con ella.—Dificultad de analizar los múltiples progresos militares.—El año que termina y el año que viene.—Marcha de la regeneración. . . . .	369

MANIOBRAS. — TÁCTICA

Maniobras con fuegos de combate en Rusia; por D. NARCISO MARTÍNEZ ALOY, capitán de infantería. . . . .	60 y 88
La Táctica y la moderna Artillería de Batalla; por D. FRANCISCO RODRÍGUEZ LANDEYRA, capitán de infantería. . . . .	324

ORGANIZACIÓN

La reorganización del ejército, por B. . . . .	147, 164, 180, 196, 212, 227 y 251
Detalles de organización militar; por D. JUAN LUENGO, capitán de ingenieros. . . . .	238, 248 266 y 282
La reconstitución; por D. G. M. SECO, coronel de infantería. . . . .	276, 294, 310, 332, 345, 356 y 376

REVISTA DE LA PRENSA Y DE LOS PROGRESOS MILITARES

Nueva carabina para las tropas de caballería y artillería austro húngara. . . . .	15
Introducción del azúcar en la alimentación de las tropas alemanas. . . . .	15
Alcance máximo del fusil suizo modelo 1889. . . . .	31
El presupuesto de guerra alemán, para 1899-900. . . . .	32
El <i>Dynammon</i> , nueva sustancia explosiva. . . . .	64
Adoptación de la pistola automática Mauser para las tropas de la India inglesa. . . . .	80
La batalla de El Caney juzgada por los americanos. . . . .	95
Curso de instrucción relativa á la explotación militar de las estaciones de ferrocarril en Italia. . . . .	96
Lámpara incandescente para el servicio telefónico. . . . .	96
Ejercicios de equitación en terreno variado por los oficiales de caballería de Italia. . . . .	111
Los ferrocarriles alemanes en fin del ejercicio de 1897-98. . . . .	111
Los oficiales rusos de Estado Mayor y el servicio en las tropas. . . . .	111
La ametralladora Fitzgerald. . . . .	112
Heridas producidas por las balas en Atbara y en Omdurman. . . . .	127
Efectos de la cordita en el cañón del fusil inglés. . . . .	143
La disciplina del fuego según Sir Buller. . . . .	143
Organización de las bibliotecas militares en Francia. . . . .	144
Las grandes maniobras alemanas de 1899. . . . .	223
Cañones de tiro rápido en Rusia. . . . .	223
Nueva pólvora de acción rompedora para las granadas, en Inglaterra. . . . .	224
Aparato ruso para atenuar la acción deslumbradora de los reflectores eléctricos. . . . .	224

SERVICIO INTERIOR DE LOS CUERPOS

Detalles del mando de compañía; por D. GREGORIO ARNAL RAMOS, comandante de infantería. . . . .	117
--	-----

TELEGRAFIA

La telegrafía óptica en nuestras campañas contemporáneas y sus aplicaciones en las guerras del porvenir; por D. EDUARDO GALLEGO, capitán de ingenieros. . . . .	44, 51 y 72
---	-------------

